

SECCIÓ III

FRANCESC DE BORJA, III GENERAL DE LA COMPANYIA DE JESÚS



EL GOBIERNO DE BORJA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

JOSEP MARIA BENÍTEZ I RIERA, S. I.

Agradezco a los organizadores de este Simposio su invitación a participar en estas jornadas patrocinadas por el Ayuntamiento de Gandía y el Institut Internacional d'Estudis Borgians, entre otras instituciones. Es un reencuentro con los profesores Ricardo García Cárcel y Santiago La Parra, bien arropados por sus equipos profesoriales y colaboradores empeñados en estudios sobre la Compañía de Jesús con criterios y métodos histórico-críticos. Sorprende la capacidad de convocatoria de todos ellos, como demuestra el alto número de inscritos. Me satisface en particular que la sesión de esta mañana la presida el doctor Javier Burrieza Sánchez, quien conoce la orden ignaciana como si fuese un profeso jesuita.

Además me resulta muy grato compartir mesa con el padre Manuel Ruiz Jurado. En un lejano año para los dos, era en 1978, él me hizo descubrir a Francisco de Borja. Y en una fecha más cercana en el tiempo, fue en el año 1997, habiendo recibido él en Roma algunos ejemplares de su publicación *El Diario espiritual* de Borja, tuvo la exquisitez de dedicarme uno.¹ Merced a su estudio introductorio atisbé la grandeza espiritual de aquel grande de España que alcanzó ser un gran santo. Y aprendí a decodificar algunos aspectos crípticos de estas notas «espirituales diarias», que no «diario espiritual», escritas taquigráficamente por Borja.

Me complace también ocupar silla junto a los otros componentes de la mesa. Gracias.

I. ADVERTENCIAS PREVIAS

Primera: para los expertos en Borja, mi exposición no resultará significativa en el campo historiográfico. No aporta novedades. No añade nada fruto de alguna investigación original mía, porque sigue el camino iniciado por el padre Pierre Suau (1861-1916).²

1. Manuel RUIZ JURADO, *San Francisco de Borja. Diario espiritual (1564-1570). Edición crítica, estudio y notas*, Bilbao: Ediciones Mensajero; Editorial Sal Terrae (Colección Manresa), 1997. Existe versión catalana reciente del diario: FRANCESC DE BORJA I D'ARAGÓ, *Diari*, edició i traducció a cura de Joan Iborra, amb la col·laboració de Maria Toldrà, pròleg de J. M. Benítez, València: Tres i Quatre; IIEB, 2010.
2. Pierre SUAUI, *Saint François de Borgia*, París, 1905. Traducción española: *San Francisco de Borja*, Barcelona: Herederos de Juan Gili editores, 1910; y reedición con el título *Un Borja, Hechos y Dichos*, Zaragoza, 1976.

Este camino, cuyo primer paso se dio en 1905, fue ampliándose merced a estudios de varios autores y culminado por el padre Cándido de Dalmases Jordana (Barcelona, 1906 - Roma, 1986).³ Opino que él consiguió dar una síntesis segura desde el punto de vista histórico-crítico. Del mismo padre Dalmases, además, recibí oralmente estas unificaciones sintéticas mientras paseábamos con frecuencia al atardecer por la terraza de la antigua Casa de Escritores de Roma (Via dei Penitenzieri). Tanto Dalmases como Ruiz Jurado coincidían en decirme que Borja, como general, se caracterizó por seguir puntualmente las directrices ignacianas y que no desvió (o no se desvió de) la línea institucional trazada por Ignacio de Loyola. Esta doble valoración, no puramente interpretativa y sí bien fundada en mucha documentación, está en clara discrepancia con las interpretaciones de Otto Karrer.⁴

Quizá el estudio del generalato de Francisco de Borja con mayor aporte documental y minuciosidad descriptiva sea el volumen *L'opera di Francesco Borgia* del padre Mario Scaduto.⁵ Quizás este autor se refiere más al «estilo de gobierno del generalato Borja» que a la personalidad relevante del hombre Francisco de Borja, antiguo marqués de Llombay, cuarto duque de Gandía, ex virrey de Cataluña, que pide ser admitido a la Compañía de Jesús y es re-encauzado por Ignacio de Loyola hacia una espiritualidad propia del jesuita. Ahora bien, aquí evitaré entrar en la polémica de esta temática por ser algo capciosa, como aprendí de labios del padre Miquel Batllori (1909-2003), extraordinario conocedor de todas las figuras de la familia borgiana. Batllori opinaba que Dalmases resultaba más equilibrado, por estudio directo de las fuentes, por dominio de la historiografía borgiana y por su temperamento moderado que trasmitía a sus conclusiones como historiador-narrador.

Segunda: pienso que no es exagerado relacionar el gobierno del personaje Francisco de Borja, como superior general de la Compañía, con los momentos de su vida anterior en los cuales actuó como gobernante. Me refiero a su gobierno virreinal de Cataluña (1539-1543), a su gobierno ducal de Gandía, al desempeño de sus obligaciones familiares antes de divulgar su pertenencia a la Compañía, al ejercer más tarde como comisario de la Compañía en España, y al desempeño de la tarea de vicario. La ilación resulta fácil si destacamos para el primer caso su cualidad de ejecutor fiel de lo que le mandaba el rey, el emperador Carlos V. Para el segundo también la fidelidad en cumplir con elevada responsabilidad el gobierno de su casa, familia, hacienda y ducado de Gandía.

3. Cándido DE DALMASSES, *El Padre Francisco de Borja*, Madrid: BAC Popular, 1983. Obra traducida a cinco idiomas.

4. OTTO KARRER, *Der heilige Franz von Borja general der Gesellschaft Jesu, 1510-1572*, Freiburg im Breisgau: Herder, 1921. Simplemente deseo recordar que Otto Karrer (Ballrechten im Breisgau, 1888 - Lucerna, 1976) en esta biografía sobre Francisco de Borja dijo poder interpretar que el generalato de Borja podría significar un alejamiento de la corriente espiritual de Ignacio de Loyola, porque Borja participaba más de un franciscanismo algo visionario en lo místico y de un rigorismo penitencial y de oraciones en lo ascético. Karrer causó cierto impacto porque aseguró que se fundaba en una documentación poco conocida que evidenciaba el influjo de Tejada en Francisco de Borja y en su esposa recibido en Barcelona. Esto de una parte. Y de otra explicaba el generalato de Borja como débil y de poca altura por haber tenido un conjunto de colaboradores de menor valía que los que pudo tener Ignacio de Loyola. Ahora bien, el vigor aseverativo de Karrer atrajo la atención del padre general Włodzimiro Lédokowski, quien lo llamó a Roma para que escribiese una biografía muy documentada sobre Ignacio de Loyola. La estancia de Karrer en Roma le llevó a una crisis personal que le indujo a salir de la Compañía de Jesús y dejar la Iglesia católica. Después de muchas vicisitudes, volvió al catolicismo, y su empeño en estudios histórico-teológicos le grangeó una gran autoridad intelectual, sobretodo en el mundo germánico. No quisiera dejar de mencionar que su línea de pensamiento teológico, ecuménico, de espiritualidad, conectado con otro ex jesuita de altura cual fue Urs von Balthasar, y sus relaciones con el cardenal jesuita Agostino Bea y el teólogo Karl Rahner, le colocan entre la generación de los grandes pensadores centroeuropeos predecesores de muchas de las reformas del concilio Vaticano II.

5. Mario SCADUTO, *L'opera di Francesco Borgia 1565-1572. Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, 5, Roma: Edizioni La Civiltà Cattolica, 1992.

Ya como jesuita se atuvo al modo ignaciano de proceder. Diría que esta ilación manifiesta un *modus operandi* que parte de su formación cortesana, sigue en sus diversas actuaciones de virrey, duque, jesuita, sacerdote, comisario, vicario y general. Ilación que culmina en su postremo servicio al papa Pío V.

Tercera: es de justicia agradecer al doctor Enrique García Hernán el enorme caudal de información que me iba dando en Roma acerca de este último año de Borja, que vivió hasta su muerte al servicio del papa Pío V, actuando como asesor diplomático del cardenal Alejandrino en Francia, España y Portugal. Volveré sobre ello al final de mi exposición.

II. EL GOBIERNO DE FRANCISCO DE BORJA, GENERAL DE LA COMPAÑÍA

a) Ejecutor de los encargos hechos a Borja por la congregación general

Al morir el sucesor de Ignacio de Loyola, Diego Laínez, el día 19 de enero de 1565, Borja fue elegido vicario de la orden al día siguiente. Su obligación consistía en convocar la segunda congregación general. Ésta se desarrolló con normalidad. El día 2 de julio de 1565, Borja fue elegido tercer general de la Compañía de Jesús.

Podríamos decir que esta elección, él mismo se la veía venir, no sin cierta reticencia. Ruiz Jurado, basándose en una críptica referencia del *Diario espiritual* de Borja (del día 15 de marzo de 1565), que dice «quid vel Jona», interpreta que podría suponerse en Borja «un temor humilde al generalato», supuesto el relato bíblico que narra la oposición de Jonás a ejercer de profeta.⁶ Sin embargo, esta sombra de temor razonable podría interpretarse como la actitud personal tan persistente en Francisco de Borja de sentirse poco digno de ocupar cualquier cargo de responsabilidad gubernativa dentro de la Iglesia y de la Compañía. Había conseguido, con firmeza y humildad, evitar ser creado cardenal, pero no pudo impedir ser elegido tercer general. Él anotó que fue el día de su cruz.⁷

Dalmases señaló escuetamente que Borja, ya confirmado como tercer general, no quedó aplastado por esta pesada cruz. Al contrario, quiso poner en práctica los decretos de la congregación. Es decir, ejecutar con fidelidad un programa previamente trazado por los profesos congregados. Esto suponía la revisión de las reglas de la Compañía, organizar la formación de los novicios, trazar el *curriculum* de los estudiantes, fijar el tiempo de la oración.

Sintetizo: la congregación había decretado que las reglas del Sumario de las *Constituciones* debían quedar como estaban, pero que se acomodasen las que regulaban la vida común y las obligaciones «reguladas» de los jesuitas. Cuatro profesos realizaron esta revisión y presentaron a Borja las nuevas reglas en junio de 1567, quien las promulgó el 2 de julio. No entro en la discusión ni sobre la obligatoriedad en fuerza de derecho eclesiástico de las reglas comunes, ni sobre su evolución en tiempos posteriores a Borja, ni sobre las acomodaciones sucesivas.

En cuanto al noviciado, la congregación decidió que cada provincia tuviese el suyo propio, en casa diversa de los colegios. La duración del noviciado sería de dos años. Borja estableció un *Ordo domus probationis* que fija el modo de emplear las horas del día, casi con la minuciosidad que vemos en su *Diario* sobre cómo repartía su propia jornada, y disponía que los estudios comenzasen pasado el primer año.

6. RUIZ JURADO, *San Francisco de Borja. Diario espiritual*, p. 221.

7. *Ibidem*, p. 232: «Julio 65. 1º idem E + con[solución]* 2º idem E +consol. dies me[a]e crucis», y sigue en la nota del día 6: «2. que me lleve [Cristo] o dé su gracia para el gobierno. [...] 5 me offresco por la compañía, sangre y vida. hoc est. Sin lo demás que se encomendó.»

Acerca del tiempo de oración de los jesuitas, la congregación dejó a la discreción del general que dispusiese lo más oportuno. Borja estableció que en España se hiciese una hora de oración seguida y en el resto de provincias se tuviesen tres cuartos de hora por la mañana, media hora al anochecer, contando el examen de conciencia, además del que se hacía a mediodía. Acerca del «modo de oración», no impuso que ésta fuese mental. Cada jesuita debería, pues, hallar su modo de oración: vocal, mental, meditación, contemplación. Es de considerar positivamente la prudencia de Borja que evitó introducir (como en cierta medida suponía Otto Karrer) influjos para-franciscanos heredados de la antigua influencia de Tejada. Ello no quita que Borja se nos represente en sus tratados⁸ y en su *Diario* mucho más piadoso (en el buen sentido del vocablo y concepto) que Ignacio de Loyola, más elevado en la contemplación que en las meditaciones y rezos.

En relación con los estudios tocó a Borja dirigir la creciente fundación de colegios abiertos a los laicos. De los 50 colegios fundados hasta la muerte de Ignacio (1556), se pasó a 163 en 1574. Las materias que se enseñaban eran principalmente la gramática y las humanidades en cinco cursos: tres de gramática y dos de humanidades y retórica. En pocos se daban los cursos completos de filosofía y teología. Allí donde se enseñaba filosofía, de ordinario los cursos duraban tres años y medio, dedicados a la lógica, física y metafísica. Para el estudio de la teología, las *Constituciones* disponen que dure cuatro años. Borja promulgó en 1569 la primera *Ratio studiorum* para los cursos inferiores, basada en los esquemas preparados durante el generalato de Laínez. En cambio, la *Ratio studiorum* para los estudios de filosofía y teología se fijó pasado el generalato de Borja.

La congregación general también había encargado a Borja celebrar las congregaciones de procuradores. Borja convocó dos: la de 1568 y la de 1571. La primera se desarrolló normalmente. La segunda se vio obstaculizada por la misión diplomática que Pío V confió a Borja.

b) *Consolidación de la Compañía*

En Roma, a las cuatro casas existentes antes de la elección de Borja se añadieron el noviciado de Sant'Andrea al Quirinale, una casa para los catecúmenos, y una residencia para los penitenciaros de San Pedro del Vaticano. En 1568 se puso la primera piedra de la iglesia del Gesù, construida a expensas del cardenal Alessandro Farnese. Cito a Dalmases: «Borja procuró subsidios para el Colegio Germánico de Roma y la creación de colegios en Alemania y Austria. En Alemania se abrieron los de Espira (1569), Würzburgo (1567), Fulda (1571) y se trató del de Augsburgo. En el Tirol, el de Hall (1569). En Flandes los de Saint-Omer (1567) y Douai (1568). La Compañía penetró en Polonia, invitada por el obispo de Warmia Estanislao Hosio (Hozjusz). Se fundó el colegio de Braunsberg (hoy Braniewo) en 1565, y los de Pultusk (1565) y Poznán (1571). En Lituania, el de Vilna (1570) por el catalán Pedro Suñer (Sunnerius). En Moravia, el de Olomuc (1566). [...] en Francia, se crearon los colegios de Rouen (1569) y Burdeos (1572)».⁹

c) *Expansión misionera*

Borja inició las misiones en la América española, reservadas hasta entonces a las cuatro órdenes mendicantes: agustinos, dominicos, franciscanos y mercedarios. Potenció la presencia de jesuitas

8. *Obras del siervo de Dios Beato Francisco de Borja recopiladas por el padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús*, Barcelona: Imprenta de la viuda e hijos de J. Subirana, calle de la Puerta Ferrisa, núm. 10, 1882.

9. C. DE DALMASSES, «Borja, Francisco de», en DHSJ, II, p. 1605-1611 (1609), s. v. «Generales».

en Brasil. El hecho más notable de este período fue el envío de Ignacio de Azevedo como visitador; participante en la congregación de procuradores de 1568, pidió a Borja misioneros. Dice Dalmases: «se formó una expedición, compuesta por 87 personas, de las cuales 73 eran jesuitas. Zarparon en dos naves en 1570. Durante la travesía hacia las islas Canarias, el barco en el que viajaban Azevedo y 39 compañeros fue asaltado por corsarios hugonotes, que los martirizaron».¹⁰ Fueron los primeros mártires jesuitas enviados a las Indias occidentales.

En Asia, la India, Japón e Islas del Océano formaban parte de la provincia jesuita de la India oriental. En la India existía ya el colegio de Goa, que en 1569 contaba con 107 jesuitas, un noviciado con 12 novicios en este año y 18 en 1572. En Japón trabajaban en 1572 quince jesuitas. En China existía una casa y un colegio en Macao. En Etiopía había cinco jesuitas, entre ellos el obispo Andrés de Oviedo. En Mozambique había tres jesuitas. A la muerte de Borja, en la provincia de la India oriental había 185 jesuitas.

d) *Ejecutor de la misión diplomática pontifical*

Aquí he de referirme al doctor Enrique García Hernán, quien a medida que avanzaba en la redacción de su tesis sobre la acción diplomática de Borja al servicio del pontificado se iba entusiasmando sobre la inteligencia, eficacia y prudencia de Francisco de Borja. Reconozco que sus páginas, capítulo tras capítulo, superaban con mucho mis conocimientos del tema, porque Enrique volcaba en el papel los resultados de su voracidad investigadora por los archivos.¹¹ Quizá el único aporte mío en su tesis fuese el de haber utilizado las tijeras, cortes que él aceptaba con docilidad ejemplar. Su tesis me exime de incorporar en esta relación la acción diplomática de Borja en su último año como general de la Compañía.

En un rápido resumen concluyo: el día primero de junio de 1571, Pío V comunicó a Borja su decisión de que acompañase a su sobrino, Bonelli, llamado cardenal Alejandrino, en su misión a España y Portugal, prolongada después hasta Francia. El padre Juan de Polanco representó al papa dos graves dificultades: la inminencia de la segunda congregación de procuradores y la mala salud de Borja. Pío V no rectificó. De todos es sabido lo difícil de esta misión. Además impidió a Borja seguir ejerciendo con normalidad su gobierno como general.

Este duro viaje concluyó en Roma, pero llevó a Borja a la muerte. Su estado de salud se agravó hasta el punto de que tuvo que detenerse en Ferrara más de cuatro meses. Allí se enteró del fallecimiento de Pío V (1 de mayo de 1572). Pasó por Loreto, donde permaneció ocho días. Llegó a Roma el 28 de septiembre muy grave. Confió a sus hermanos jesuitas que «daba gracias a Dios» porque culminaba su vida habiendo cumplido la misión pontificia. Murió el 30 de septiembre.

10. *Ibidem*, p. 1610.

11. Enrique GARCÍA HERNÁN, *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado 1571-1572*, València: OPVI. Organismo Público Valenciano de Investigación; Generalitat Valenciana, Conselleria de cultura, educació i ciència, 2000.

